QUINCE AÑOS DE ESTUDIOS POLITICOS ENTREVISTA CON GASTON GARCIA CANTU

Cristina Puga y Enrique Suárez-Iñiguez

Autor de obras ya clásicas de nuestro acervo cultural como *El pensamiento de la reacción mexicana*, *Utopías mexicanas*, *Las invasiones norteamericanas en México*, *Conversaciones con Javier Barros Sierra*, *El desafío de la derecha* y *El socialismo en México*; maestro de muchas generaciones de intelectuales mexicanos, Director General de Difusión Cultural durante la rectoría de Javier Barros Sierra y Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia en el sexenio de José López Portillo. Gastón García Cantú fungió durante 1975 y 1976, como coordinador del entonces Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Una de sus primeras acciones como coordinador fue la fundación de la revista *Estudios Políticos* que conmemora este año su XV aniversario, razón por la cual le solicitamos una entrevista.*

Platicador ameno, García Cantú rememoró con nosotros sus años de maestro universitario en Puebla de donde salió por haber encabezado una campaña para defender monumentos históricos en peligro de demolición; comentó los cambios políticos en Europa y nos informó de su trabajo intelectual en esos momentos: la preparación de una edición de sus obras en seis tomos por el Fondo de Cultura Económica. Después contestó nuestras preguntas con cuidadoso detenimiento:

* En la sección de materiales de este número se incluye el índice de los ocho números de la revista aparecidos durante la dirección de Gastón García Cantú.

CP y ESI: Don Gastón, ¿por qué decidió fundar *Estudios Políticos* en una época en que había varias y buenas revistas de análisis político en el país? ¿Qué función singular le atribuía usted?

GGC: No había ninguna revista de estudios políticos académicos; sí de opiniones y crónicas; otras más confundían lo político, en cuanto método de análisis, con la sociología.

La fundación de *Estudios Políticos*, en lo académico, fue continuación de la idea que me guió un año antes para fundar en la propia Facultad, la revista *Relaciones Internacionales*, cuya publicación era, como la de los temas políticos, indispensable. El fin era inequívoco, valorar los ensayos y los artículos del profesorado de esas especialidades en revistas cuya procedencia académica coadyuvara a los estudios profesionales en la Facultad.

CP y ESI: En aquellos años publicamos nuestros primeros trabajos en *Estudios Políticos* un grupo de entonces jóvenes investigadores, usted no sólo nos dio el foro para hacerlo sino que fue el impulso orientador de aquel esfuerzo. ¿Qué significado tuvo para usted aquella labor?, ¿qué balance haría de ella 15 años más tarde?

GGC: En el Centro de Estudios Políticos llevé la misma vocación por la enseñanza y su incesante perfeccionamiento que había orientado mi trabajo anterior. Recuerdo que alguien, al saber que editaríamos una revista, preguntó infatigado: ¿Y quiénes escribirían en ella? Los profesores y los ayudantes. ¿Ellos? Sí, ellos, como lo hacen los estudiosos de los problemas internacionales.

En la Universidad sólo existe un término: enseñar lo mejor que se pueda. Sin disimulos ni prejuicios. Dar cuanto se sabe y nada más.

Las pruebas del cumplimiento de la mayoría de los profesores y de los ayudantes del Centro, están en los ocho números publicados en la revista *Estudios Políticos*.

Han pasado algunos años y puedo afirmar, después de la revisión de los ocho números, que en ningún otro periodo del Centro puede darse ejemplo semejante.

CP y ESI: ¿Recuerda usted cómo se organizaba el trabajo de la revista?

GGC: La revista la elaborábamos tres personas: tú, Enrique; Jacqueline Peschard y yo, sobre el formato general de Vicente Rojo.

La revista tenía la misma forma de la que fundé en el Centro de Estudios Internacionales, porque era conveniente, para la Facultad, que sus publicaciones periódicas tuvieran una presentación que las señalara de entre las académicas.

Me propuse, como método editorial, que fueran pocas las personas que elaboraran los números, por dos razones comprobadas en la experiencia: una, la mayor responsabilidad y eficiencia; otra, el menor costo. La burocracia universitaria también es académica y en las publicaciones —no pocas lamentables— se da el caso de las nóminas y los consejos editoriales excesivos para la modestia de lo que editan. Invertir los términos está en relación a la importancia de las revistas. Muchas personas, pocas ideas. *Estudios Políticos* pudo mejorar a partir de su continuidad. Los cambios posteriores no la superaron.

Lo digo porque las cosas deben decirse como son y nada más.

CP y ESI: ¿Qué criterios estaban detrás de la elección del formato de la revista?

GGC: Existe la tendencia de publicar revistas para competir con las comerciales. No es un error sino una estupidez. La Universidad es una institución académica y sus centros serán respetables en la medida que las obras de sus profesores, de sus investigadores y de los ayudantes de unos y otros, no trasgredan los fines de su Casa de estudio.

Tal propósito determina la forma, en los escritos y en la presentación de las publicaciones periódicas. De aquí proviene la seriedad que se transmite en los textos y, por tanto el respeto a los lectores.

En la revista de aquel entonces no tuvimos jefe de corrección, porque revisábamos las cuartillas antes de publicarlas y ya en “galeras” para ordenar su tiraje.

No hubo improvisaciones; la demostración de eso puede reconocerse en que cada número salió de la calumniada Imprenta Universitaria los tres primeros días de cada trimestre. La puntualidad es cosa de decencia y de respeto adicional a la Institución.

CP y ESI: Desde el punto de vista que le da la experiencia, ¿qué esperaba usted hoy de una revista como *Estudios Políticos*?

GGC: Una sola cosa: su calidad académica.

CP y ESI: Como Coordinador del Centro de Estudios Políticos y maestro de la Facultad, usted alentó los estudios sobre la historia política de México ¿considera usted que este sigue siendo un tema central para la investigación? ¿Existen aún lagunas importantes y dónde están?

GGC: Sí, la historia política tiene aún lagunas que llenar. Por ejemplo, en las intervenciones de los Estados Unidos, las que van de 1920 a nuestros días, si bien se trata de dos aspectos: el económico y el político, en el que puede incluirse el cultural.

En el socialismo, falta un complemento sin el cual no podemos hablar ya de historia nacional, el de las tentativas sociales y los escritos políticos en San Luis Potosí, Aguascalientes, Tabasco... Algo, o mucho, se sabe ahora. Mi trabajo tiene una fecha al parecer remota: 1969. Falta una obra de síntesis fundada en aquel caudal teórico que enriquecerá nuestra historia política.

No sin disculpas por las omisiones inevitables en una respuesta inmediata —la bibliografía no ha sido elaborada— recuerdo algunas obras importantes: *El edén subvertido*, sobre la colonización de Topolobampo, por Sergio Ortega; *Las rebeliones campesinas en México*, por Leticia Reina; el estudio sobre el socialismo en el Sureste, por Enrique Montalvo y una pequeña obra de José Woldenberg que es deseable ampliar por su interés teórico y su relación con las luchas obreras.

El socialismo en nuestro país contiene dos grandes partes: la doctrina y el móvil social de los trabajadores y de los campesinos.

La nueva generación debe poner las cosas de México en el sitio que corresponde a la profundidad de sus movimientos sociales. Basta ya de que los estudiosos extranjeros tomen el pasado de nuestro país para abundar en sus expedientes académicos. Cabe aquí lo dicho por Malraux: la cultura no se hereda, se conquista. Y esto sólo es posible por el estudio.

CP y ESI: Don Gastón, usted ha sido articulista durante muchos años. ¿Encuentra alguna diferencia importante entre el trabajo periodístico y el académico?

GGC: En un artículo de periódico se comentan los sucesos inmediatos o bien se reflexiona sobre su trascendencia. Puede haber un vaso comunicante con los artículos que tratarán problemas teóricos no limitados al tiempo, presente o pasado. Si los artículos se escriben con honradez intelectual —ya Weber señaló que no existe diferencia esencial entre el periodista y el ensayista al que se le atribuyen calidades intelectuales superiores— los artículos pueden resistir la prueba decisiva del tiempo. En nuestro idioma, por ejemplo, los artículos de José Ortega y Gasset son actuales; los de Manuel Azaña, aleccionadores. La causa de que así ocurra es explicable: al escribir un artículo, una nota o un ensayo, se debe aplicar el mismo rigor temático y formal, pensando que un lector, uno solo, es un ser cuya conciencia necesita de esclarecerle un asunto, advertirle de un problema o de expresarle nuestro juicio para que lo discuta en la soledad de su lectura, lo acepte o lo rechace, como resultado de una conversación imaginaria.

El artículo, en un periódico, no es un género menor; menores son algunos autores; eso, sí.

CP y ESI: ¿Recomendaría usted este tipo de trabajo periodístico a profesores e investigadores que realizan estudios más académicos?

GGC: No cabe recomendación alguna. Se escribe por inaplazable necesidad de expresarse. La única diferencia entre el periódico y la publicación académica está en el estudio general de los problemas de nuestro país y, fundamentalmente, de su historia. Un mal periodista se equipara con un mal profesor o un investigador improvisado. El género literario no determina la calidad de la obra. Lo importante proviene de la vocación y del estudio sostenido, contra viento y marea.